



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9711

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 17 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

## LA INTERPELACION TURREL Y LOS VINOS ESPAÑOLES.

Los vinos españoles han vuelto á sufrir un nuevo ataque por parte de los proteccionistas franceses, que siguen estimando ruinosa nuestra competencia, y Mr. Turrel ha dejado oír su voz en la Cámara francesa, esplanando la interpelación que hace tiempo habla anunciado, para preguntar al gobierno qué medio pensaba adoptar para que los viticultores del Mediodía pudiesen vender sus vinos.

Las palabras del diputado por el Aude han hallado eco entre sus colegas, pero tampoco ha faltado quien mantuviese opuesto criterio, saliendo á la defensa de nuestros intereses y mostrando la causa principal del conflicto.

El debate no ha dejado de ofrecer interés para nuestro país, por las consecuencias que, pueda tener el resultado de la discusión.

La elevación de las tarifas, decía Mr. Turrel, es ya ineficaz ante el hecho de superar la producción al consumo, y ante la actitud de España, que aprovechándose de la

diferencia de los cambios, inunda á Francia con sus vinos.

La diferencia en los cambios, continúa, no es debida á nuestras tarifas, sino á la circunstancia de que el gobierno de Madrid extrajo muchas cantidades de las cajas del Banco de España sin que la opinión pública se diera cuenta de ello, hasta que el Sr. Cánovas dió á conocer el hecho elevando la circulación de billetes y mostrando cuan crítica era la situación del Estado, hoy deudor del Banco, cuyo crédito ha disminuido por lo mismo. Además, añadía, los vinos españoles se introducen en Burdeos y en Cete sin pagar derecho alguno, á pretexto de las admisiones temporales, y termina proponiendo la disminución de los derechos de consumos, la prohibición de la mezcla con los vinos extranjeros, del aguado y del encabezamiento con alcohol y la supresión de los almacenes en que se depositan los vinos á pretexto de las admisiones temporales.

Hablaron después otros proteccionistas como Mr. Brousse, el cual declaró que la causa principal de la paralización de las ventas obedece á la competencia de los fabricantes de vino con pasas é higos y el doctor Cot atribuyó á la competencia extranjera y al abuso del aguado y del coupage la crisis que se lamenta.

Tras los proteccionistas habla el librecambista Mr. Fumech, que se expresó en sentido opuesto á todos los anteriores, indicando que la paralización era debida en primer término al aumento de consumo de cerveza y sidra y á la mezcla de las bebidas alcohólicas con alcohol industrial, cuya producción han favorecido los proteccionistas á fin de que los fabricantes los apoyaran cuando se discutiera la reforma de la tarifa aduanera.

Hoy—ha dicho Mr. Fumech—venis á pedir al gobierno que adopte medidas para que vendais los vinos á los mismos precios que vendais

cuando cosechábais poca cantidad de uva. Pedis un imposible. Con las nuevas tarifas habeis cerrado los mercados extranjeros. No habeis de la baja del cambio con España; vuestras reformas han sido la causa de la diferencia; la habeis puesto en el caso de no poder proseguir el trueque de productos con nosotros y de tener que suspender las operaciones comerciales con Francia.

El vino que los españoles nos vendían les producía la cantidad necesaria para pagar lo que nos deben por acciones y obligaciones de ferrocarriles y por intereses de los títulos de deuda exterior, que están en manos de franceses.

Casi todos los oradores que han tomado parte en el debate han reclamado principalmente que sean aplicadas con severidad las leyes dictadas para impedir las falsificaciones, y estas, según ha declarado un diputado que goza en Burdeos de autoridad é influencia, son hechos por los mismos viticultores en las bodegas de su propiedad, porque así lo exigen los negociantes en vino. Con pruebas convincentes en apoyo de su afirmación, ha demostrado el orador, que las tres cuartas partes de los vinos blancos que se expiden con certificado de origen de la Gironda, están constituidos por una mistura de agua, azúcar, alcohol y esencias. El fraude, añadió, se lleva á cabo á ciencia y paciencia del gobierno.

Estas declaraciones causaron profunda impresión en la Cámara y grandes irritaciones en los diputados holandeses.

Uno de éstos llamó al orador calumniador, renegado de su patria y denigrador de los productos de éstos.

El aludido replicó diciendo: «Cumpló un deber primordial para todo hombre honrado, denunciando un fraude que desacredita y arruina á la viticultura de mi país.»

El diputado holandés Sr. Fouzde, declaró luego que, si algún departamento necesita libertad comercial, es el de la Gironda.

Nosotros como representantes de Sant-Emilion y de Chateaux-Lafite, —exclamó,—no necesitamos nada de vosotros, señores parlamentarios, ni pretendemos el apoyo de Mr. Melinc. Nuestros viticultores se defienden perfectamente gracias á sus productos. Solamente pedimos el régimen anterior á esas tarifas que os han metido en el atolladero en que estáis, obligándoos á venir aquí todos los días para implorar ayuda y protección del gobierno: en cambio pedimos únicamente libertad comercial. El procedimiento más eficaz, añadía, para proteger á la viticultura consiste en aumentar el número de escuelas profesionales y en propagar la enseñanza de los buenos métodos de cultivo, siendo innecesario recurrir á la imposición de nuevos derechos de aduanas.»

De la discusión se desprende que nadie pide ya la elevación de los derechos de aduanas para impedir la importación de vino extranjero, y se ha demostrado también que los mismos negociantes franceses, con sus vinos de parras, sus azucarados y sus adulteraciones con agua, alcohol y otras sustancias, son los que han impedido la venta de los buenos vinos de uva.

Con esta discusión, que según un apreciable colega resultó una verdadera rifa de comadres, donde se han dicho verdades amargas, sale beneficiado nuestro país, aunque solo sea por haber demostrado á los proteccionistas franceses que la crisis vinícola que sufren, no proviene de que los vinos de España entren en su nación, si no de las falsificaciones que allí se han hecho y se hacen á ciencia y paciencia del gobierno, como ha manifestado el diputado por la Gironda.

## TIJERETAZOS

Según las últimas noticias recibidas, el célebre Peixoto se ha impuesto á los insurrectos brasileños de tal modo, que aquellos han pedido capitular.

Bueno. Esperemos para dentro de veinticuatro horas otras noticias que digan todo lo contrario. ¡Cualquiera sabe lo que pasa en el Brasil!

El Sr. Monares ha presentado la dimisión con el carácter de irrevocable.

¿Monares...? Monares...? Me suena ese nombre. ¡Ah, sí! ¡El director de Correos y Telégrafos!

Que no le admitan, por Dios, la dimisión.

Más vale malo conocido que bueno por conocer.

Y como cada director general de comunicaciones resulta más malo que su antecesor... por eso.

Que no se la admitan.

A un lugareño que había ido á Madrid á curarse de los ojos, le han timado los del oficio, por el procedimiento de cartuchos de perdigones, el importe de la operación.

Si hay una gente más lista en Madrid.

Dése usted prisa Sr. Aguilera á reorganizar la policía.

Dios se lo premiará.

Y se lo agradecerán los lugareños.

La refriega ocurrida en Granada entre ladrones y serenos duró media hora.

¿Y se escaparon?

Si eso se lo cuentan á los serenos de mi tierra no lo creen aunque se lo juren.

Los anarquistas ingleses construyen cigarros de dinamita.

Y el que se fuma un puro de esos ya se sabe:

Revienta como un ciquitruque.

¿Quién ha visto esos cigarrillos?

¿Quién los ha fumado?

¿Quién ha experimentado sus efectos?

¿Nadie?

Pues hay que tomar la noticia como lo que es.

Como un «canard» de fuerza mayor.

362 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

tó á dirigir una mirada sobre la escena lamentable que tenía lugar casi á sus pies.

La obra de muerte duraba todavía. Los Hurones perseguían por todas partes á las víctimas que no habían sacrificado aun, y las columnas del ejército francés aunque estaban sobre las armas, permanecían en una apatía que nunca se ha podido explicar, y que dejó una mancha indeleble sobre la reputación de su jefe.

Los salvajes no cesaron de herir, sinó cuando la codicia se sobrepuso á su sed de sangre. Poco á poco los gritos de los moribundos y los clamores de los asesinados fueron ahogados por el alarido general de triunfo lanzado por los salvajes. (1)

(1) El número de combatientes que pereció en aquella triste jornada se hace variar de quinientos á mil quinientos.

## Capítulo XVII

La escena bárbara y sangrienta que apenas hemos trazado al finalizar el capítulo anterior, lleva en los anales de las colonias un título bien merecido—la matanza de William Henry.

Otro hecho semejante ocurrido poco tiempo antes, había comprometido ya la reputación del general francés; su muerte gloriosa y prematura no ha sido suficiente para borrar por completo esta mancha, que sin embargo el tiempo ha debilitado.

Montcalm murió como héroe en las llanuras de Abraham, pero no se puede olvidar que le faltaba ese valor moral, sin el cual no hay verdadera grandeza.

EL ULTIMO MOHICANO.

359

fo, al ver á sus antiguos prisioneros de nuevo á merced suya.

—Ven, dijo cogiendo con su mano tinta en sangre los vestidos de Cora, el wigwam del Huron te espera.

—No estarás allí mejor que aquí?

—Marchate! respondió Cora volviendo la cabeza.

El indio puso ante ella su mano eusangrentada, y le dijo con una feroz sonrisa:

—Está roja, pero ese color procede de las venas de los blancos.

—Monstruo! exclamó ella, tu eres el autor de esta terrible escena.

—Magua es un gran jefe! respondió este con aire de triunfo—Y bien, la joven de los cabellos negros quiere seguirle?

—No! nunca! respondió Cora con energía. Hiere si quieres, y termina tu infernal venganza.

Magua llevó su mano al tomahawk, dudó un momento, y como por una idea repentina cogió entre sus brazos el cuerpo inanimado de Alicia, y hechó á correr hacia los bosques.

—Deteneos! gritaba Cora persiguiéndole con la mirada extraviada: deteneos miserable! Dejad á esa niña! Que tratáis de hacer?

Pero Magua aparentaba no oír, ó más bien veía la influencia que ejercía sobre ella la carga que conducía, y se aprovechaba de aquella ventaja.